

Salvo para siempre 09

Falsedad y apariencia de una fe que no se posee (Parte 4)

Pastor Erich Engler



Con la enseñanza del día de la fecha daremos por culminada esta serie sobre la seguridad de la salvación eterna.

Vamos a observar ahora un ejemplo práctico: supongamos que, por el motivo o la situación que fuera, decimos algo impropio en relación a Dios, Él **nos contradice** eso por medio de la verdad de su Palabra.

Suponiendo que decimos que Dios no es bueno, Él **nos contradice** con el pasaje de Romanos 2:4:

¿O menosprecias las **riquezas de su bondad, paciencia y magnanimidad**, ignorando que **la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?** (RVA2015)

Cabe recordar que arrepentimiento significa: cambio de actitud, de manera de pensar, y de comportamiento.

En el caso que nosotros digamos “Dios me ha enviado esta enfermedad” o “es su voluntad que yo esté enfermo”, Él **nos contradice** con el pasaje de Isaías 53:5:

Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trajo paz fue sobre Él, y **por sus heridas fuimos nosotros sanados** (RVA2015)

Dios nos contradice constantemente por medio de su Palabra, porque nosotros constantemente decimos cosas que no corresponden.

En resumidas cuentas, el principio divino funciona de la siguiente manera: Dios da respuestas espirituales a nuestras declaraciones, las cuales no son siempre demasiado acertadas debido a que se originan en las emociones del alma.

Como ya hemos visto en otras oportunidades, los sentimientos y emociones que se anidan en el alma son fluctuantes e inestables. Por esa razón Dios nos “estabiliza” por medio de la verdad de su Palabra.

Cuando decimos “soy débil” o “no tengo fuerza” Él **nos contradice** con pasajes tales como:

Isaías 40:29:

Él **da fuerzas** al fatigado, y al que no tiene fuerzas, **augmenta el vigor**. (LBLA)

Filipenses 4:13:

¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece! (RVA2015)

Cuando las emociones del alma nos dominan tendemos a tambalear en la fe. Por esa razón, lo único que nos concede estabilidad y firmeza es la verdad de la Palabra de Dios.

Por otra parte, aun cuando pasamos por medio de dificultades o dolores no tenemos que verlo como algo negativo necesariamente, sino como una oportunidad para recibir guía y sanidad además de ser fortalecidos en la fe.

Volviendo a considerar la situación de Pedro en aquella oportunidad, tenemos que entender que él se encontraba bajo la presión de la gente, y por lo tanto, estaba turbado mentalmente. En ese momento, su libre albedrío no era tan efectivo como en otras oportunidades.

Cuando se está bajo una presión tan grande, la propia voluntad está condicionada y se suelen tomar decisiones erróneas.

Para Dios, lo único que cuenta es que el ser humano pueda tomar decisiones por su propia voluntad, y eso no sucede cuando se está bajo presión. Dios nos creó como seres con libre albedrío y no como robots.

Cualquier persona que se encuentre bajo presión, ya sea humana, diabólica o mental, no puede decidirse en contra de Jesús y de la fe, porque dicha decisión no se toma por libre albedrío, sino por coacción^(*).

(*) Nota de traducción: coacción: fuerza o violencia que se hace a alguien para obligarlo a que diga o ejecute algo (Fuente de información: diccionario de la RAE)

Si un creyente se encuentra en una situación de extrema presión y niega a Jesús, como fue el caso de Pedro, esta decisión no tiene validez a los ojos de Dios.

Tenemos que tener en cuenta que la posición que tenemos en Cristo como hijos de Dios y la práctica no son una y la misma cosa.

Aunque, a raíz de diferentes factores y circunstancias, fracasamos en nuestra vida cotidiana alguna que otra vez, eso no afecta en absoluto nuestra posición como hijos de Dios.

La iglesia en Corinto, de acuerdo a la perspectiva divina, era una iglesia santa, sin embargo, en la práctica, era una de las más terribles que existió. A pesar de la carnalidad que existía en aquella congregación, el apóstol Pablo siempre les hablaba como que eran santos y justificados en Cristo.

Una práctica desfavorable no significa que uno haya perdido su posición.

Si fueran necesarias las obras para poder alcanzar o mantener la salvación, ésta ya no sería entonces sólo por la gracia y por medio de la fe, y eso ya no condeciría con la Palabra de Dios.

Como dije al comienzo, a menudo, nuestras expectativas en relación a que las personas demuestran su salvación por medio de sus comportamientos y acciones son demasiado elevadas. Naturalmente que, de una manera u otra la salvación tiene que hacerse visible o manifestarse en la práctica, pero, lamentablemente, no siempre sucede en la medida en que lo esperamos.

En relación a este tema de la presión mental, permítanme añadir un pensamiento en relación a las personas con discapacidades mentales.

Aquellas personas que tienen discapacidades en lo que atañe a la mente y/o al entendimiento, permanecen en un estado de inocencia, y por lo tanto, no podemos decir que corran el peligro de perder su salvación. El hecho de que sus mentes se encuentren en el estadio de la inocencia no les es un impedimento para tener acceso a las cosas divinas. Lo que sucede es que nosotros no sabemos exactamente la manera en que esto se lleva a cabo, sólo Dios lo sabe y Él es quien tiene eso en sus manos.

Por otra parte, toda persona que, conscientemente y en pleno ejercicio de su libre albedrío, dice que no quiere tener nada que ver con Dios y con Jesús, es porque nunca experimentó el nuevo nacimiento.

Una situación diferente es la de aquellos que, siendo creyentes, se encuentran en una situación de extrema presión mental, como podría ser el caso de una amenaza de muerte que les "obliga" a pronunciarse en contra de Dios. Estas personas están actuando a raíz del temor y no por medio de la fe.

Lo que cuenta es la fe. El temor y la fe son dos cosas totalmente opuestas entre sí.

¿Cómo podemos percibir si una persona es salva o no?, ¿Cuándo estamos obligados a dudar si una persona ha experimentado realmente el nuevo nacimiento? Yo diría por medio de 3 evidencias principales, a saber:

1) Cuando esa persona peca deliberadamente sin importarle nada.

Aquí tenemos que hacer una aclaración. Todos nosotros los creyentes, pecamos una y otra vez aún después de haber recibido la salvación eterna, pero, la gran diferencia con aquellos que no son salvos, es que nosotros no deseamos pecar, y mucho menos lo hacemos deliberadamente. Como creyentes, cada vez que fallamos o pecamos, nos damos cuenta de inmediato que, en esa oportunidad, no hemos acertado el blanco y eso nos pone tristes porque no deseamos hacerlo. Pecamos y fallamos porque el alma no ha sido renovada como el espíritu. Ésta tiene que ser cambiada, poco a poco, por medio del lavado del agua de la Palabra de Dios y este es un proceso que se extiende hasta el final de nuestros días sobre la tierra. De todas maneras, y a pesar de nuestras caídas y fallos, jamás lo hacemos a propósito.

2) Cuando la persona expresa un consentimiento intelectual en relación a Dios, en especial a la persona de Jesús.

Muchas veces, sucede que cuando hablamos con una persona acerca de la fe y la salvación eterna, ésta asiente simplemente para conformarnos. Esa persona no cree realmente ni acepta el Evangelio, sino que expresa algo de la boca para afuera que tiene que ver más con un conocimiento intelectual que con la fe. Podríamos decir que esa persona conoce a Jesús como un personaje histórico, pero no tiene una revelación de Él como Salvador.

3) Cuando lo que dice tal persona no coincide con lo que dice la Palabra de Dios.

Si una persona se da a conocer como creyente y dice haber experimentado el nuevo nacimiento, pero, no acepta las verdades básicas y fundamentales de la Palabra de Dios, no es realmente renacida. Ya hemos visto algunos casos en enseñanzas anteriores de esta misma serie.

Ninguno de nosotros tenemos que tener temor o dudar si pertenecemos a cualquiera de estos 3 grupos anteriormente mencionados porque no deseamos pecar deliberadamente y amamos la verdad de la Palabra de Dios. Estas 2 evidencias muestran claramente que hemos sido hechos hijos de Dios y poseemos la salvación eterna tal como lo expresa el apóstol Pablo en el pasaje de Hebreos 6:9:

Queridos amigos, aunque hablamos de este modo, no creemos que esto se aplica a ustedes. Estamos convencidos de que ustedes están destinados para cosas mejores, las cuales vienen con la salvación. (NTV)

Vamos a considerar ahora el pasaje de Lucas 9:23:

Y (Jesús) decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. (LBLA)

¿Qué significa negarse a sí mismo?, ¿Cómo podemos interpretar eso de tomar la cruz diariamente y seguir a Jesús?

Por empezar, aquí no habla literalmente de la cruz de Jesús en relación a todos sus sufrimientos, sino de la propia cruz.

Seguir a Jesús implica estar dispuesto a enfrentarse al rechazo. Si Jesús, en aquel entonces mientras estuvo sobre la tierra, fue rechazado, nosotros como sus seguidores, habremos de padecer, en mayor o menor medida, bajo la misma situación. Al decir que somos cristianos nos estamos identificando con Él, y con ello, estamos expuestos al rechazo y/o la burla.

Vamos a considerar ahora la parábola del hijo pródigo. Hay muchos que asocian esta parábola con la pérdida de la salvación eterna, pero, esto no es así de ninguna manera.

Al hablar de esta parábola tenemos que considerar también las otras 2 a las que se refirió Jesús, ya que las 3 tienen que ver entre sí y tienen un denominador común.

En Lucas capítulo 15 encontramos la parábola de la oveja perdida; la de la moneda perdida; y la del hijo pródigo.

Jesús refirió estas 3 parábolas para explicar la actitud de Dios frente a los pecadores, y para mostrar la diferencia que existe en relación a la actitud de los fariseos y religiosos de aquel tiempo frente a los mismos, pero éstas, de ninguna manera, se refieren a los creyentes.

Observemos simplemente como comienza el capítulo. En Lucas 15: 1 al 3 leemos:

(1) **Todos los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban a Jesús para oírle;**

(2) **y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este recibe a los pecadores y come con ellos.**

(3) **Entonces Él les refirió esta parábola, diciendo: (LBLA)**

Jesús estaba permanentemente rodeado de pecadores, y esto les molestaba mucho a los religiosos. Esta era la situación en el momento en que Él comenzó a referirles las parábolas. Él no les está hablando a los creyentes ni se refería a ellos como que fueran los que se hayan perdido.

Lo que Jesús estaba tratando de explicar con estas parábolas era la situación en la que se encuentra aquella persona que no ha aceptado la salvación, o sea, que es pecadora y todavía no ha llegado a la fe.

En relación a la parábola del hijo pródigo, quien, después de haberse ido lejos decidió volver a la casa de su padre, vamos a considerar ahora los versículos 21 al 24 del mismo capítulo:

(21) **Y el hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. "**

(22) **Pero el padre dijo a sus siervos: "Pronto; traed la mejor ropa y vestido, y poned un anillo en su mano y sandalias en los pies;**

(23) **y traed el becerro engordado, matadlo, y comamos y regocijémonos;**

(24) porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado. " Y comenzaron a regocijarse. (LBLA)

Algunos piensan que este hijo representa a un creyente que perdió la salvación y que decide volver a la iglesia, y esto es totalmente erróneo. Este hijo perdido representa al pecador.

Este hijo no representa a un creyente que haya perdido su salvación y que tenga que volver a recibirla, porque eso es imposible, sino que representa al pecador que recibe la nueva vida de Cristo.

Cabe recordar que Jesús les está hablando a los judíos. Por tanto, hay que tener en cuenta esta perspectiva.

El hijo tiene que ver con el judaísmo y no con el cristianismo, o sea, que no se refiere a hijos e hijas de Dios de acuerdo al nuevo testamento.

Estar muerto y volver a la vida representa al pecador, quien recibe la vida eterna por medio de la salvación habiendo estado muerto espiritualmente y separado de Dios. Por tanto, el término "perdido" en cualquiera de las 3 parábolas se refiere a los pecadores y no a los creyentes.

El hermano mayor mencionado en esta parábola, que estaba desconforme con el trato demasiado benévolo, según su propia opinión, que el padre le dispensó a su hermano menor, representa a los fariseos y religiosos que trataban de alcanzar el favor divino por medio de sus esfuerzos y méritos personales.

El hermano mayor tampoco representa a nuestros hermanos en Cristo, con quienes, de vez en cuando, solemos tener algunos inconvenientes en nuestro trato cotidiano.

Así como el hermano mayor de esta parábola se negó a apropiarse de todo lo que tenía a su disposición, en forma totalmente incondicional, en la casa de su padre, y quería ganarse todo por medio de su esfuerzo, los fariseos tampoco querían aceptar la gracia divina en forma totalmente incondicional, sino que pretendían "ganársela" por medio de sus esfuerzos.

Los fariseos podrían haber aceptado al Mesías y haber recibido así la salvación. Pero, en lugar de reconocer a Aquel que había sido prometido y que ahora tenían delante de sus ojos, le rechazaron para seguir intentando ganarse el favor divino por medio de sus propios esfuerzos.

Teniendo en cuenta quiénes eran los destinatarios de esta parábola de Jesús, podemos entender perfectamente qué se trata de la salvación de un pecador que nace de nuevo.

Para culminar esta enseñanza, y al mismo tiempo esta serie, deseo hacerlo con el siguiente pensamiento: tú y yo, como creyentes, representamos el regalo que Dios Padre le da a su Hijo Jesucristo.

Alguno me puede preguntar ahora ¿cómo es esto? Para darte la respuesta te invito a meditar junto conmigo en el pasaje de Juan 6:37 al 40 donde Jesús dice lo siguiente:

(37) Todo lo que el Padre me da vendrá a mí; y al que a mí viene jamás lo echaré fuera.

(38) Porque yo he descendido del cielo no para hacer la voluntad mía sino la voluntad del que me envió.

(39) Y esta es la voluntad del que me envió: que **yo no pierda nada de todo lo que me ha dado, sino que lo resucite en el día final.**

(40) Esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que mira al Hijo y cree en Él tenga vida eterna, y que yo lo resucite en el día final. (RVA2015)

El regalo que Dios Padre le entrega a su Hijo Jesucristo a causa de su obediencia hasta la muerte, son todos los hijos e hijas que reciben la salvación eterna.

Dios también nos regala a nosotros la salvación eterna por medio de la obra redentora de Cristo a nuestro favor.

Un regalo es algo que se recibe en forma incondicional, mayormente también inmerecida, y que no hay que hacer absolutamente nada para obtenerlo. De otra manera, no sería un regalo ¿verdad?

Como dije anteriormente, cada uno de nosotros los creyentes, representamos la dádiva o regalo que el Padre le otorga a su Hijo como recompensa por su obra salvadora, y por tanto, ninguno de nosotros habremos de perdersos.

(39) Y esta es la voluntad del que me envió: que **yo no pierda nada de todo lo que me ha dado, sino que lo resucite en el día final.**

Jesús nos sostiene fuertemente en sus manos. Él no pierde lo que le ha sido entregado. ¡Esta es la seguridad de la salvación eterna! ¡Amén y amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.